



NIÑO «X»



NIÑO «Y»



La educación es una guerra entre pesimistas y optimistas

Douglas McGregor es ampliamente conocido por su aplicación de las TEORIAS «X»-«Y» al análisis de los problemas humanos en las empresas. Una afirmación más amplia de sus presupuestos puede verse, por ejemplo, en su libro «El aspecto humano de las empresas», Ed.

DIANA. Aquí trataremos de ofrecer sólo un breve resumen de aplicación práctica para PADRES Y MAESTROS que, con el comienzo del nuevo Curso 81-82, traten de revisar y poner al día sus actitudes educativas.

La educación depende, en gran parte, del concepto que tengamos de «persona»

Para muchos, las *personas* son generalmente «X».

Para otros, las *personas* son fundamentalmente «Y».

Del concepto que tengamos de «persona» va a depender, en gran parte, la forma cómo nos relacionamos con ella. Una hija, un alumno, es para muchos padres y maestros un ser débil, desobediente, probablemente egoísta, casi siempre irresponsable y, desde luego, un ser que hay que moldear, instruir, preparar, decidir por él para que, en su vida futura, sepa ser fuerte, dócil, generoso, responsable y decidido. Para otros, en cambio, una hija, un alumno, es un ser decidido, lleno de voluntad por saber y vivir, responsable, generoso, interesado por los demás...

Pesimistas y optimistas se disputan el derecho a legislar o a romper puertas y normas, controlar o dejar que cada uno reflexione sobre su camino, corregir o llenar la vida de estímulos para que ellos escojan y decidan.

Optimistas y pesimistas se otorgan para sí la parte del binario que les corresponde: los niños son buenos / son malos; son listos / son tontos; son guapos / son feos; son altos / son bajos;

verdaderos / falsos; ingenuos / mentirosos; dóciles / rebeldes; promesas del mañana o la ruina de la nación.

La TEORIA «X» y la TEORIA «Y» vienen a recoger ambos conceptos y presupuestos. Pero ofrecen de particular, además de una buena síntesis, una rigurosa coherencia dentro de las afirmaciones que hacen cada uno de sus defensores. Por supuesto que, al final, después de leerlas, es probable que ninguno de los dos quiera variar sus posiciones. Y esto precisamente es lo que llevó a los analistas de la interacción humana a pensar que cada cual es hijo de su propia historia y del eco que la visión de los demás proyecta en cada persona: si nos sentimos bien, queridos, aceptados, libres, pensamos que los demás lo son también o, al menos, tienen derecho urgente a lo mismo. Si, en cambio, hemos tenido más bien experiencias negativas en nuestra vida, vemos que nadie se interesa por nosotros, nos encontramos solos, sin realizar nuestros más profundos deseos, pensamos que todo lo que nos rodea es así de malo, tonto, débil y sin ganas de vivir.



NIÑO «X»

- 1.—Los niños son vagos, indolentes; si se les deja, no pegarían golpe en todo el santo día.
- 2.—Los niños se mueven por las notas, los premios y los castigos y, en definitiva, porque son alumnos y ven que les toca aguantar con eso.
- 3.—¡Déjate de cuentos! El temor a los exámenes es la única manera de hacer que un niño estudie y, en definitiva, aprenda.
- 4.—Los niños tienen que ser encauzados, vigilados, formados, corregidos bajo el ejemplo, autoridad y experiencia de los mayores.
- 5.—El maestro sabe y enseña; el alumno ignora y aprende.
- 6.—Los niños deben ser adiestrados en cómo se hacen las cosas; se ahorra tiempo y aprenden así mejor y más de prisa.



NIÑO «Y»

- 1.—Los niños son activos, entusiastas; llevan dentro una fuente de vida continua.
- 2.—Los niños son capaces de entusiasmarse por el trabajo en sí mismo, por hacer las cosas bien y a gusto, prescindiendo de que estén mandadas o no.
- 3.—La principal motivación de aprendizaje es que el niño sienta que, con el estudio, alcanza y desarrolla sus metas y deseos personales.
- 4.—La mejor forma de que un niño se desarrolle, madure y se haga responsable es ayudarlo a que viva y reflexione sobre sus propias experiencias.
- 5.—El alumno sólo aprende lo que hace y pronto ignora lo que le enseñan.
- 6.—Los niños son capaces de inventar sus propios métodos de aprendizaje; el descubrirse a uno mismo, cómo es y cómo funciona, nunca es tiempo perdido.

NIÑO «X»

7.—El buen maestro sabe distinguir enseguida los aciertos y errores de los niños; unos para alabarlos y otros para corregirlos. El profesor es, ante todo, un modelo crítico para sus alumnos.

8.—Los niños se preocupan siempre de lo inmediato; les importa muy poco el futuro. Son esencialmente materialistas.

9.—«¡Ya lo agradeceréis cuando seáis mayores!». «Aunque no lo entendáis ahora, esto os valdrá de mucho». «¡Dejaos guiar por los que tienen experiencia!»

10.—Las normas de urbanidad, los buenos modales constituyen la base de una digna relación entre el profesor y el alumno.

11.—La puerta de clase es la línea divisoria: profesor y alumno, adulto y niño, libro y juego, trabajo y diversión.

12.—A los niños les gusta cambiar sólo por divertirse y por no apretar los codos y dedicarse a fondo a lo que tienen que hacer.

13.—Lo importante es que los niños se adapten a la tarea que ineludiblemente tienen que realizar. El trabajo educa al hombre.

14.—Los niños son unos seres en formación. Hay que aprovechar el momento para inculcarles los valores que han de regir luego su vida adulta.

15.—Los niños necesitan urgentemente de nuestras ideas, consejos para que luego, una vez formados, tomen por su cuenta opciones libres. Así los liberaremos, gracias a nuestra experiencia, de cometer errores, a veces irreparables. Una crítica constructiva por nuestra parte, puede ayudarles a que luego no se equivoquen en sus decisiones.

NIÑO «Y»

7.—La mayoría de los niños son capaces de medir y comprobar sus aciertos y errores. Lo que necesitan son personas que les sirvan de espejo para que ellos reflexionen y aprendan a valorar sus propias acciones.

8.—Los niños son capaces de entusiasmarse con la amistad de un grupo, cultivar una flor y preguntar qué hay más allá de las estrellas.

9.—Los niños necesitan saber por qué se hacen las cosas y sentir dentro de sí mismos que tienen realmente para ellos un valor personal. La mejor comprensión del futuro es entender lo presente.

10.—La manipulación de un niño no se salva con un guante de terciopelo. Ante todo, un niño merece respeto. Lo demás, a veces, sólo son adornos.

11.—Los muros de la escuela han matado la idea de que aprender es un juego y que las categorías no son un status sino un proceso en la relación humana.

12.—Los niños están hartos de hacer siempre lo mismo y de no entender nunca por qué matemáticas sólo se aprenden a las diez.

13.—Lo importante para el educador es que los niños encuentren satisfacción personal en lo que hacen y se encuentren con ello realizados.

14.—El aprender no tiene edad. La mejor manera de manipular a un niño es crearle desde pequeño una serie de hábitos y creencias automáticas que hipotequen emocionalmente su futuro.

15.—La verdadera libertad se aprende siendo verdaderamente libres desde el principio, ensayando opciones personales, levantándose y cayendo todos los días. Más que críticas positivas o negativas, los niños necesitan ser ayudados y animados a que hagan su propia experiencia y sean capaces de reflexionar sobre qué les pasa.

ACTIVIDADES PM

Según la idea que tengas de «NIÑO X» o de «NIÑO Y», es muy probable que actúes cuando hayas de tomar una decisión sobre su conducta. Se sugieren aquí una serie de frases para trabajar con ellas en grupo. ¿Cuáles responden a una filosofía previa que podamos tener sobre el niño? Señala con una «X» o con una «Y» la que corresponde a cada una de ellas.

- 1.—«Por más que apreciemos a los niños, no hay que olvidar nunca que ellos son alumnos y ustedes son los profesores» (dijo un padre de familia).
- 2.—«La mayoría de los problemas entre padres e hijos vienen de que no existen unas auténticas relaciones personales. Cada uno actúa más desde su status —soy el padre, soy la madre— que desde lo que realmente son como personas» (Dijo un profesor).
- 3.—«Lo importante es fijarse en los hechos: es lo único visible y comprobable. Los sentimientos pertenecen a la intimidad de la persona» (dijo un profesor).
- 4.—«Al niño hay que hacerle ver sus defectos, por duro que esto pueda parecer. Si nadie se los dice, él no podrá verlos» (Dice su madre).
- 5.—«Primero, formarle claramente la conciencia: luego él decidirá» (Dijo una Tutora).
- 6.—«Aceptar lo que los niños dicen y quieren es algo así como olvidar nuestra función de educadores» (Un profesor).
- 7.—«Aceptar el sentimiento de los niños no quiere decir que yo estoy de acuerdo con lo que ellos sienten, pero es la mejor manera de que ellos sean capaces de mejorar su conducta» (Un padre).
- 8.—«Aceptar ideas de los alumnos —que sean erróneas— es convertir la clase en una plaza pública y sembrar la confusión» (Un profesor).
- 9.—«Si les dejas elegir a ellos, no sólo no hacen nada, sino que terminan peleándose. La mayoría de las veces no están maduros para tomar decisiones» (Dice una profesora de EGB 1).
- 10.—«Si él ve las cosas de ese modo, mi función como educador es intentar demostrarle que ese no es el modo correcto de ver las cosas» (Un Tutor).
- 11.—«Si él ve las cosas de ese modo, mi función consiste en ayudarle a clarificarle por qué las verá así, pero no emitir mi opinión sobre cómo las veo yo» (Otro Tutor).
- 12.—«Pensar que los niños son buenos, dóciles, leales, trabajadores es una bonita utopía de quien no tiene que soportar todos los días una guerra en casa» (Dos padres y dos madres).
- 13.—«Pensar que un niño ha de ser dócil, leal y hacer el trabajo que a nosotros se nos antoja es la mejor manera de convertirlos en indóciles, desleales y vagos perpetuos» (dos padres y dos madres).
- 14.—«En definitiva, la Teoría del «NIÑO X» y del «NIÑO Y» es eso: una teoría» (Varios).
- 15.—«Yo creo que la «X» / «Y» es el resultado de lo que somos cada uno por dentro. Los «X» no toleran que exista la «Y» y los de la «Y» quieren explicar por qué un «X» se comporta de esa forma con los demás. Pero no hay nada tan real. De teoría, nada» (Varios).